

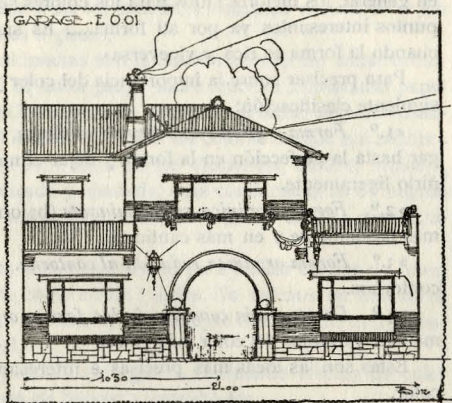
RUSKIN

y la polieromía de los edificios

Ahora que tanto se habla de la policromía de los edificios y de la decadencia que supone en la arquitectura la falta de color de éstos; ahora que parece iniciarse una renovación en este sentido colorista, principalmente por los jóvenes y futuros arquitectos, ¿por qué no recurrir a Ruskin el exquisito, el que tan ideal concepto tuvo de la arquitectura, y renovar sus ideas sobre esta cuestión?

No tenemos por qué ponderar el sin igual valor de las ideas de Ruskin: su figura es de todos conocida, gozando de autoridad universal.

Vayamos a él sin el prejuicio de su exagerado idealismo; la obra multiforme de Ruskin, tan ideal, tiene un gran fondo de verdad que es preciso resaltar.



Dibujo del arquitecto D. G. Fernández Balbuena.

* * *

En una de sus Siete lámparas, en la de la Belleza, al hablar de ésta y del color en la ornamentación arquitectónica, empieza por observar que así como la escultura es la representación de una idea, la arquitectura es una realidad; afirma la necesidad del color, diciendo «la idea se puede, a mi parecer, dejar sin color: es la inteligencia del espectador la que se lo da; mas una realidad debe tener realidad en todos sus atributos; su color debe ser tan estable como su forma. No puedo de ninguna manera concebir la arquitectura sin el color; como ya lo he indicado, los colores de la arquitectura deben ser los de las piedras naturales». Y al tratar de la intervención de los obreros en la ejecución del color, dice: «la aplicación del color por la mano de un hombre pagado a jornal, la subordinación de las tintas a una mirada vulgar, son cosas tan perjudiciales como la escultura grosera en la piedra».

Más tarde, asoma el verdadero y característico espíritu de Ruskin, aquel que de una manera sistemática, algunas veces hasta fantástica, quería deducirlo todo de la Naturaleza, diciendo: «la primera conclusión que se deduce de la observación del *color natural* en semejantes circunstancias, *jamás sigue la forma*, sino que está ordenado según un sistema totalmente diferente». Esto ya no parece tan lógico: sin una íntima unión del color y la forma, carecería de unidad el conjunto. Tras de algunas divagaciones, precisa y continúa: «los motivos aislados pueden ser también de un color..... Podéis hacer los capiteles de distinto color que el fuste, aunque

en general, los mejores sitios para los colores serán las superficies grandes y no los puntos interesantes ya por su forma..... Es siempre prudente simplificar el color cuando la forma es rica y viceversa».

Para precisar sobre la importancia del color y su relación con la forma, hace la siguiente clasificación:

«1.º *Forma orgánica dominante* (escultura, altorrelieve, ricos capiteles). — Llegar hasta la perfección en la forma y dejar el mármol blanco al descubierto, o teñirlo ligeramente.

«2.º *Forma orgánica semidominante* (bajorrelieve y tallado). — Teñir de color más osadamente y en más cantidad.

«3.º *Forma orgánica reducida al contorno*. — El color puede competir con los contornos.

«4.º *Desaparición completa de las formas orgánicas*. — Motivos geométricos o matices variables del color más vivo.»

Estas son las ideas más precisas e interesantes de la doctrina ruskiniana del color.

* * *

La importancia del color en las edificaciones es indudable; será más fácil, con este nuevo elemento, hoy en desuso, hacer expresivas nuestras obras; así coloreadas *dirán* más a las gentes, que no incoloras como actualmente.

Por otra parte, no debemos olvidar que nuestro arte es eminentemente social, que las casas integran una gran parte del ambiente en que vivimos, del medio, y que el individuo es producto de éste. Quizás la falta de color de las casas de nuestras poblaciones nos aleje del optimismo; por el color podremos llevar a éste a las gentes, y a ello nos inclinaremos más si recordamos lo horrible de los centros de las cuencas mineras, con sus poblados sucios, monótonos de color, con su tono dominante único y su carácter al igual que el de las gentes que en ellos habitan: cerrado y hosco.

Con el color podremos hacer más sensible la separación de las diversas partes de un edificio, así como conseguir variar sus proporciones.

Muchas veces los bellos efectos y contrastes de color serán debidos al tiempo y a la atmósfera; pero el efecto buscado tendrá una mayor importancia y un sin igual valor. Al buscar la coloración por los tonos naturales de los materiales tendremos en cuenta el cambio que éstos experimentarán por la acción del tiempo; en algunas piedras tiene esto una gran importancia: ¿se concibe Salamanca sin la calidad dorada y la pátina de las piedras de sus edificios?

Según las ideas de Ruskin, antes expuestas, veremos cómo en las modernas construcciones de cemento armado, en las que por razones constructivas la forma tiene que sintetizarse, el color puede y debe sin duda tomar una gran importancia; en esta dirección hay un camino trazado e inexplorado. ¿Acaso la ornamentación de las futuras construcciones de hormigón armado no tendrá su porvenir en el color?

En los interiores siempre tuvo el color una mayor importancia, debido a su mayor estabilidad; esta importancia aumenta hoy al simplificar la forma, tanto del

decorado como del mueblaje; véanse si no los interiores alemanes modernos y los tan sencillos como elegantes muebles ingleses.

Aseguremos más las teorías ruskinianas con la observación de las construcciones navales, tan simples de forma. El color juega sobre todo un importante papel en los botes de los pescadores, en los que puede decirse es el único elemento ornamental. Estas gentes tienen un gran sentido del color: los colores usados son siempre acertados; las combinaciones de los empleados en los elementos, fondos, remos..., son siempre de una entonación delicada y ajustada; esas combinaciones de negros y rojos, de azules y blancos, de negros y verdes, de rojos y azules, son siempre armoniosas.

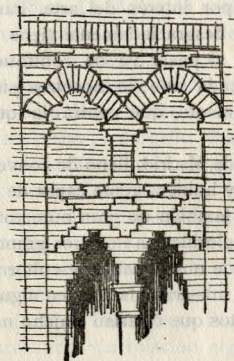
También podremos recurrir a la cerámica artística para buscar efectos de color, tanto en las construcciones urbanas como en las rurales. No usemos en exteriores de aquella cerámica industrial cuya aplicación, casi siempre desdichada, es frecuente en el Norte de España y Portugal.

En las construcciones rurales pueden conseguirse fácilmente efectos de color tan sólo con los encalados y pintado de huecos y entramados.

Con sólo los materiales también se consigue un buen efecto de color y un gran empaque con las combinaciones de ladrillo y granito, de lo que tenemos algunos buenos ejemplos en Madrid, como son los edificios de la plaza de la Villa y en la del Rey... Por fin, la Naturaleza nos proporciona elementos más que sobrados para componer bellos efectos de color: jardinería, flores en los huecos o pergolas en los áticos. No nos conformemos, pues, con el vulgarísimo contraste de la cal y las tejas, ni mucho menos con la combinación de las tejas ordinarias y el ladrillo, en la que ni el contraste existe; busquemos y estudiemos más el problema colorista que al proyectar un edificio tenemos por resolver.

F. GARCÍA MERCADAL,

Alumno de la Escuela Superior de Arquitectura.



Ventana de la torre de Santo Domingo de Saroche.

Dibujo de García Mercadal.